
Educación a distancia en el nivel superior: nuevos desafíos para los docentes

Silvana Cataldo

Abstract

The demand of continuing education and the importance that society gives to permanent and continuing education have considerably grown during the last years. As an answer to this reality, the educational institutions have been developing new learning and teaching offers that could satisfy, mainly, the adults needs to have flexible access to training and education throughout their lives, in order to keep up with their work and personal activities and, at the same time, have the possibility of new opportunities in the labour market.

This change brought to the institutions the need of adaption and update in the technologic area; modification of the administrative system; implementing changes in the communication; establishing interdisciplinary teams: technicians, education experts, content developers; and a teachers training, in order to guide them through the tutorship process. Because of the rapid changes, often this training is focused in updating the teachers in the use of technology: platforms, media, web tools, etc. However, ¿is it so simple? A teacher trained in the technical use of a new web tool, ¿is he or she prepared to face a learning-teaching process in distance learning? ¿What are the new rolls a teacher has in a distance learning offer? In this sense, ¿what should be considered when training a teacher to work in distance learning education?

Key words: teacher training – distance learning education – adult education.

Resumen

En los últimos años, la demanda de formación y la importancia que la sociedad le da a la educación permanente o continua ha crecido considerablemente. Para dar respuesta a esta realidad, las instituciones educativas fueron desarrollando nuevas propuestas de enseñanza-aprendizaje, que pudieran satisfacer principalmente la necesidad de estudiantes adultos de capacitarse a lo largo de la vida, de manera flexible para poder respetar sus exigencias laborales y personales y accediendo a la posibilidad de tener movilidad y nuevas oportunidades dentro del mercado laboral.

Este cambio impuso a las instituciones una serie de adecuaciones en el terreno de lo tecnológico; una modificación del sistema administrativo, de la comunicación en general; la conformación de equipos interdisciplinarios: técnicos, profesionales de la educación, especialistas en contenidos; y una capacitación de sus docentes para que pudieran hacerse cargo de las tutorías. La velocidad de los cambios hace, muchas veces que el acento de esta capacitación esté puesto en actualizar a los docentes en el uso de las herramientas tecnológicas: las plataformas, los medios de comunicación, la utilización de recursos que encuentre en la web, etc. Sin embargo, ¿es tan simple? Un docente con destreza en el manejo tecnológico, ¿es un docente preparado para encarar un proceso de enseñanza-aprendizaje en la modalidad a distancia? ¿Qué nuevos roles asume un docente en una propuesta virtual? Y, en este sentido, ¿qué debería considerarse a la hora de capacitar a un docente para actuar en la modalidad a distancia?

Palabras clave: capacitación docente - educación a distancia- educación de adultos.

1. El lugar de la modalidad a distancia en la educación de hoy

Si hay un logro que podemos reconocerle a la educación a distancia es que ha contribuido a la democratización de la enseñanza, ya que es una alternativa que facilita el acceso a la formación, que permite la preparación para un nuevo modo de conocer que se inscribe en el escenario de la globalización y de la llamada sociedad del conocimiento, o sea, la evolución de la sociedad industrial a la sociedad de la información y de la comunicación.

Esta transformación provoca modificaciones en todos los niveles de la sociedad. Como señala Claudio Rama (Rama:2010)¹, cambian las estructuras de costos, se promueven nuevas modalidades de aprendizaje, se transforma la centralidad del aula, cambian los parámetros de la evaluación, se crea un nuevo rol para los docentes, y se sientan las bases del nacimiento de una educación global *desnacionalizada* y *despresencializada* que parece estar en alta correspondencia con las necesidades de la economía global del conocimiento, de formación y actualización rápida de los conocimientos y competencias.

El desarrollo y crecimiento de la oferta de cursos en la modalidad a distancia en los últimos años tiene relación con estas transformaciones. Podemos señalar varias razones. En primer lugar, la creciente necesidad de capacitación en el nivel superior y la dificultad de administrar los tiempos para poder asistir regularmente

a un centro educativo es una de las razones por las cuales muchos adultos eligen la modalidad a distancia para continuar su capacitación de posgrado. De este modo, pueden flexibilizar horarios y superar las restricciones de tiempo para cursar, así como también, adecuar al propio ritmo de aprendizaje y a su situación laboral y personal cada cursada. Por otra parte, la oferta es cada vez más variada, diversa y de calidad, ya que esta modalidad permite contactarse con expertos y centros especializados en todas las áreas en cualquier punto del mundo, por lo que hay una alta tendencia, sobre todo en la capacitación de posgrado, a la elección de propuestas virtuales.

Por otro lado, el volumen de conocimientos se ha incrementado en los últimos siglos de tal forma que es necesario para la educación diseñar y utilizar nuevos modos de organizar y acceder a la información. Conocer es algo más que reproducir nombres, hechos y conceptos; es desarrollar destrezas en el acceso de la información. Estos son los retos de la sociedad del conocimiento, y la educación a distancia y la aplicación de la Tecnología Educativa pueden, con sus amplias posibilidades de interactividad, convertirse en facilitadoras para el alcance de estos objetivos. Pero esto supone, además de la incorporación de los recursos tecnológicos, entender y atender cómo deben redefinirse los roles de los involucrados en el proceso educativo.

2. Enseñar a distancia

En la modalidad a distancia, docentes y alumnos se encuentran en un aula, pero ya no con el esquema tradicional en el que el docente “da” o “dicta” clases, “imparte” conocimiento. El esquema de comunicación completo se modifica en la EAD, porque el estudiante tiene acceso a los materiales sin la intervención del docente, con un alto grado de autonomía de tiempo, grado y compromiso, y el docente, a su vez, lo acompaña en este proceso aportando su experiencia en el área y respetando la elección de su recorrido. Por consiguiente, el rol del docente tiene que ser redefinido en esta modalidad, lo que supone, en un primer momento, que se ha recortado gran parte de sus funciones habituales. Pero este recorte no va en desmedro del lugar que tiene el docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como tienden a pensar los docentes que llegan de la presencialidad a la virtualidad. No es que se le dé al rol docente menos importancia en los procesos a distancia que en los presenciales, sino, simplemente, que su rol debe ser redefinido. Y no parece ser una redefinición superficial como se pretende muchas veces. No parece resultar que capacitándose solo en tecnología, por ejemplo, un docente presencial podrá desempeñarse correctamente en la modalidad a distancia. Son otras cuestio-

nes las que deben repensarse para desempeñar el rol de docente-tutor a distancia. En primer lugar, el docente debe ser un experto en el tema del curso, pero ya no para impartir clase, sino para acompañar, sugerir, aclarar, recomendar bibliografía ampliatoria, etc. Esto supone pensar un nuevo modo de comunicación docente-alumno, que además de romper con el esquema clásico (un docente que expone frente a un grupo de estudiantes), supone el manejo de la **comunicación mediada**.

En la educación a distancia la comunicación es multidireccional entre todos los elementos del proceso (estudiante-contenidos- tutor- pares) y mediatizada, a través de los distintos recursos: gráficos, visuales, audiovisuales, auditivos o informáticos. El diálogo mediado se define como una interacción discursiva con fines pedagógicos montada sobre medios de comunicación.

La comunicación mediada tiene consecuencias importantes en el proceso educativo. Primeramente, el estudiante a distancia se encuentra con los contenidos de diversas formas, a través de los distintos recursos tecnológicos. Esto desplaza al docente de la función de “informador”, tradicional lugar en que se encontraba en la modalidad presencial. Ya no es el que reúne la información y tiene como función principal la de transmitírsela a sus alumnos, sino que ellos trabajan en forma independiente con los contenidos que, la mayoría de las veces, ni siquiera fueron desarrollados por el docente a cargo del grupo. El docente de la modalidad a distancia “dialoga” con sus alumnos acerca de los contenidos. En este sentido, la comunicación entre ellos es mediada por las tecnologías y el diseño instruccional, y está basada en la interactividad, entendida como el control parcial del estudiante sobre la presentación de la información. La función esencial del docente es la de propiciar la participación de los estudiantes, buscar estrategias para fomentar y desarrollar la interacción entre los integrantes del grupo, y evitar el aislamiento de los estudiantes.

La interacción resuelve una de las dificultades más severas de la modalidad a distancia, que es el aprendizaje solitario. En esta modalidad, el estudiante trabaja solo, pero no en soledad. En este sentido, la comunicación entre el docente-tutor/estudiante puede llegar a ser mucho más fluida que dentro de una clase convencional.

Otra cuestión que debe pensarse es con quiénes va a trabajar ese docente. Las propuestas en la modalidad a distancia van dirigidas y son elegidas fundamentalmente por **adultos**. Este es un grupo de estudiantes que tiene sus particularidades y que se encuentra exigido por el mundo laboral actual que requiere una formación permanente como consecuencia de una sociedad cambiante e intensiva en conoci-

miento: para poder alcanzar una buena capacidad profesional los adultos tienen que poder acceder de manera permanente al conocimiento y al saber hacer. De allí, el surgimiento de términos como “educación continua”, “formación permanente” o “educación a lo largo de la vida”, en torno a los cuales se han desarrollado aplicaciones conceptuales tanto de la psicología como de la educación.

La Educación a Distancia es una modalidad de enseñanza que surgió especialmente para aquellas personas que, por distintos motivos, no podían acceder a centros tradicionales de enseñanza. Además de producirse en un espacio y tiempo distinto debe reunir otras condiciones que consideren tanto la distancia como otros aspectos relacionados con el tipo de estudiante al que se dirige.

Los adultos son un tipo muy especial de estudiante, con necesidades particulares y personales, y objetivos específicos de formación, capacitación y actualización constante.

La educación de adultos ha cambiado radicalmente en los últimos años. Antiguamente, se centraba en aquellas personas que no habían tenido la posibilidad de acceder al sistema escolar y que, por lo tanto, necesitaban una oportunidad de aprendizaje que atendiera a sus necesidades educativas. Los avances tecnológicos se han desarrollado con tal velocidad que exigen una adaptación continua de las competencias.

Es indudable que las personas deben aprender durante toda su vida para estar preparadas para los nuevos desafíos y requerimientos de la sociedad. En consecuencia, los sistemas de enseñanza deben adaptarse, también a estas nuevas necesidades de los adultos, identificando sus características particulares y respetando su experiencia y conocimientos anteriores, es decir, reconociendo en el estudiante adulto ciertas particularidades que lo hacen diferente a cualquier otro tipo de estudiante.

El adulto, por su naturaleza autónoma, es capaz de hacer elecciones personales y significativas considerando las experiencias y el medio en el cual está inserto. Busca aprender aquello que juzga necesario, lo que es importante para él, es decir, es capaz de determinar sus propias metas en materia de educación. A su vez, el estudiante adulto está condicionado por factores personales y situacionales que deben tomarse necesariamente en cuenta al momento de diseñar intervenciones educativas.

En este contexto, el educador juega un rol de apoyo y de colaborador en el pro-

ceso de aprendizaje, teniendo en cuenta las características individuales de cada estudiante y respetando sus experiencias y capacidades.

Las teorías andragógicas se preocupan del contexto en el que se realiza la formación, el clima predominante, las motivaciones y necesidades de los participantes, sus conocimientos previos, sus habilidades cognitivas frente al aprendizaje y los diversos estilos cognitivos. Todos estos elementos pueden actuar favorable o desfavorablemente en una experiencia de formación, por lo que es muy importante tenerlas en cuenta a la hora de diseñar un curso. Los factores más importantes para considerar son: la interacción con los pares y formadores, la negociación y validación de conocimientos, la flexibilidad cognitiva y social, el reconocimiento de la dimensión individual del proceso de aprendizaje y la primacía en la coordinación de los procesos colectivos que se llevarán a cabo.

El aprendizaje involucra no solo las capacidades cognitivas del ser humano, sino también las psíquicas, afectivas y sociales. Cada uno de nosotros aprende según su origen, su edad, su herencia, su pasado y su capacidad de comprender el mundo que lo rodea. De esta manera, los conocimientos establecen relaciones con la información anterior, obteniendo nuevos significados y nuevas respuestas.

Los adultos tienen conciencia de sus necesidades educativas y pueden seleccionar los medios para educarse y la forma en la que desean hacerlo. Son capaces de escoger cuándo, dónde y qué aprender, midiendo los costos de dicho aprendizaje, ya sea en términos de tiempo, dinero u oportunidades. Tienen una predisposición para el aprendizaje basada en la necesidad concreta de conocer alguna cosa o de capacitarse de manera más efectiva en algunos aspectos de su vida. También, son autónomos, lo que determina su rol activo dentro de su proceso de aprendizaje.

Por lo tanto, el aprendizaje en general, y el de los adultos en particular, debe ser un proceso interno que respete el ritmo del estudiante, los tiempos y espacios propios. El aprendizaje significativo surge a partir de una necesidad, por una motivación para aprender que es individual y requiere la intervención de un docente que siga esa dirección.

Los factores determinantes del aprendizaje de adultos son tanto medioambientales (externos a él) como de orden personal (internos a él). Los grupos que se forman son heterogéneos, es decir, cada integrante del proceso posee motivaciones y experiencias diversas, lo que enriquece y favorece el proceso de intercambio de opiniones y trabajo grupal. Cada alumno tiene objetivos claros y concretos, relacionados con su realidad particular. Lo más apropiado para este tipo de estudiante

es incluir actividades y ejemplos de situaciones reales, para que el proceso de aprendizaje se convierta en significativo para él.

El docente tiene que tener en cuenta que sus alumnos desean obtener logros con ansiedad y que tienen una fuerte preocupación por el fracaso. Esto los hace susceptibles e inseguros ante las críticas. Los adultos necesitan recibir una retroalimentación positiva constantemente respecto de sus procesos, ya que se sienten inseguros ante un nuevo desafío de aprendizaje.

La curiosidad y la perseverancia son características del estudiante adulto. El docente tiene que tener en cuenta que sus alumnos siempre están a la búsqueda de esas explicaciones o respuestas acerca de aquello que desconoce. El adulto es aquel tipo de estudiante que persevera en su búsqueda hasta encontrar la respuesta a su inquietud. Y también es muy crítico respecto de la manera de enseñar. Como participante activo del proceso de aprendizaje, manifiesta su opinión frente a la tarea del docente si no cumple con sus expectativas, o le impide o dificulta el logro de sus objetivos. De igual modo, respecto a la estructura de los contenidos, el estudiante busca aprender a su ritmo, lo que necesita y en el momento en el que quiere aprender

Para el adulto la experiencia acumulada a lo largo de los años de su vida tiene un gran valor. Es a partir de ella que ha alcanzado conocimientos, creencias y paradigmas que le fueron útiles y por eso tratará de conservarlas, aunque a veces ya no lo son y se convierten en fuente de resistencia interna del individuo. Dadas estas circunstancias, un requisito básico para el aprendizaje es lo que se denomina “desaprendizaje”. Desaprender consiste en eliminar lo que se ha aprendido y que ya no sirve. Para lograrlo, el ser humano debe realizar el ejercicio de reconocerse como poseedor de un punto de vista y reconocer la existencia de muchos otros puntos de vista que puedan ser tanto o más válidos que el percibido por él. Eso exige postergar el juicio crítico. El docente puede colaborar con este proceso interviniendo como moderador en discusiones grupales, esclareciendo las conclusiones, sugiriendo nuevas lecturas sobre determinados temas, haciendo aclaraciones teóricas, cuando es necesario. Es importante recordar que cuanto más se ha invertido en aprender cierta información, mayor compromiso existe en defenderla ante otra nueva. El desaprendizaje es un eslabón ubicado entre el aprendizaje y el “reaprendizaje”.

3. Capacitación para el docente de la modalidad a distancia

Como hemos señalado, creemos que la experiencia en la modalidad presencial no es suficiente para que un docente pueda hacerse cargo de un curso en la modalidad a distancia. Es necesario pensar en una capacitación específica para el desempeño docente en este nuevo ámbito. Y ¿a qué aspectos debe apuntar esta capacitación?

Obviamente, un eje fundamental es el de la capacitación en la utilización de los recursos tecnológicos. Y este es un terreno interminable, particularmente para aquellos docentes “inmigrantes” respecto de las TIC, porque el esfuerzo cognitivo que requiere es desproporcionado en relación con la fugacidad de la validez de esa expertiz: una vez que el docente maneja cómodamente una herramienta ya han aparecido nuevas y superadoras propuestas que lo ponen, nuevamente, en situación de “no-saber”.

En relación con el uso de las tecnologías, hay una preocupación por el desarrollo de materiales y el aprovechamiento de recursos de la web para distintos tipos de clases, sobre todo para aquellos docentes que desarrollan sus propios materiales. El objetivo es ver cómo se transmite la información, de qué manera se muestra la realidad de la que se trata la asignatura en cuestión, cómo presentar de un modo claro y atractivo el recorrido del curso, etc. El hecho de trabajar a distancia implica, evidentemente, una adecuación de los materiales: los contenidos deben estar muy estructurados para facilitar su comprensión. Uno de los parámetros considerados indicadores de calidad de los centros de *educación a distancia* es la producción de estos materiales dentro del propio centro.

Pero esto no es todo. Habrá que capacitar a nuestros docentes-tutores en estrategias de enseñanza-aprendizaje específicas para adultos, metodología y recursos andragógicos apropiados, que contribuyan a comprender cómo aprenden los adultos y de qué manera el docente puede contribuir con su motivación y el desarrollo exitoso de su proceso de aprendizaje. Finalmente, qué características debe tener la comunicación para ser eficaz cuando está mediada por tecnologías. Lo principal de la tarea del docente-tutor consiste en crear un ambiente de aprendizaje en colaboración, brindando a los participantes del curso virtual el apoyo necesario para su continuidad; acompañarlos en el cumplimiento de las actividades planteadas, proporcionándoles orientación y apoyo en la solución de dificultades que se les puedan presentar. Pero estas no son acciones que el docente pueda resolver de manera intuitiva, solo por ser experto en la materia que dicta o conocer de TIC's, que

son bases esenciales en la formación de un docente-tutor. Esto es innegable. Pero es necesario considerar también la formación andragógica, ya que, en la medida en que el tutor preste un apoyo efectivo a sus estudiantes, aumentarán las posibilidades de éxito de estos y podrán avanzar consistentemente en esta propuesta de capacitación.

Nota

1 RAMA, C (2010) *Paradigmas emergentes, competencias profesionales y nuevos modelos universitarios en América Latina*. Sto. Domingo, UNICARIBE.

